

Seminario 21 - Jacques Lacan
Los no engañados erran (Los nombres del padre)

Les non dupes errent

(Les noms du père)

Clase 2, del 20 de Noviembre de 1973

Hay un librito que así,.. —comenzaré así, en tono confidencial, porque evidentemente, me pregunto, me pregunto al recomenzar: ¿soy bastante incauto (dupe) para no errar?.

Errar en el sentido que les señalé la vez pasada, lo que quiere decir: ¿es que ME AJUSTO lo bastante a... al discurso analítico?, lo que sin embargo no deja de entrañar cierta especie de horror frío. Es que yo me ajusto lo bastante para no... para distraerme de él, es decir, no seguirle verdaderamente el hilo, o incluso, empleando un término del que me serviré más tarde — allí donde se me espera, en los espacios vectoriales, se los digo enseguida, en fin, no abordaré eso hoy, pero la cuestión de los espacios introduce una noción, como ésta, otro espacio en el espacio. Lo llaman "espacio fivré" (19 bis). Con respecto al discurso analítico, si no me ajusto del todo a él, para excusarme no hay que olvidar una cosa, que lo he fundado yo. Lo he fundado sobre una elaboración escrita, la que se escribe a chica y S 2 superpuestos a la izquierda, y después S tachado y S 1 a la derecha:

$$\frac{(a)}{S2} \text{ ----->} \frac{\$)}{S1}$$

Si es cuestión de ser incauto (dupe), no se trata en este caso de ser incauto (dupe) de mis ideas, porque esas cuatro pequeñas letras no son "ideas". Incluso no son ideas en absoluto, prueba de ello es que resulta muy pero muy difícil darles un sentido, e incluso está estrictamente hecho para que sea imposible darles un sentido. Lo que no significa l que... que no se pueda hacer algo con ellas. Lo cual se inscribe en cierta elaboración de lo que llamaría (lo mismo da decir que eso se inscribe, que decir lo que voy a decir ahora, o sea) la matemática de Freud. Lo que de ella es, propiamente hablando! transmisible. Localizable en la lógica de su discurso. En

su propia errancia (errance). Es decir, en la manera como él intentaba que ese discurso analítico resultara adecuado al discurso científico. Era esto, su "erre" [andar]. Lo cual le —no puedo decir "impidió", en fin— hacer de él su matemática; puesto que la matemática, él la hacía así, faltaba un segundo paso para poder inscribirla después.

La vez pasada, mientras les hablaba, me vinieron, por así decirlo, como bocanadas de recuerdos, de algo que seguramente no se me ocurrió aquí, y que por la mañana, mientras preparaba lo que tenía que decirles, me ocupó sobremanera.

Aquí está: se llama — digámoslo ya—, die Grenzen der Deutbarkeit (1). Es algo que tiene una relación estrecha con la inscripción del discurso analítico: si esa inscripción es efectivamente lo que digo de ella, o sea, el punto de partida, el núcleo clave de su matemática, es muy probable que sirva para lo mismo que la matemática. **Es decir que lleva en sí misma su propio límite.** Yo sabía que lo había leído, porque lo tenía en una vieja cosa que rescaté, de ocasión, entre los restos de lo que sobrenadaba de la historia de Freud, después de la historia nazi; conseguí entonces esos restos... y me decía que sin embargo eso debió ser recogido en alguna parte, dada la fecha. Es cierto. Fue recogido en el tomo III de los Gesammelte Schriften. ¡ Pero..., pero no en otra parte, a saber, allí donde hubiera debido aparecer, habiendo sido editado ya en 1925, e incluso habiendo ya aparecido por primera vez, si la memoria no me falla, en.....Y bien, no apareció para nada nada antes... antes de "eso", que yo conseguí.

Entonces eso salió en los Gesammelte Schriften, pero no apareció allí donde debía aparecer en el momento en que eso salía, o sea en la octava edición de la Traumdeutung. Y no apareció porque, en esas "notas adicionales" (2) en cuestión, hay un tercer capítulo; el primero está constituido por los Grenzen der Deutbarkeit, el segundo lo paso, volveré a hablarles de él, y el tercero significa die occulte Bedeutung des Traumes. **Es decir, la "significación oculta".** Es por eso que no apareció.

Lo que me quedó en la mente, lo que me preocupaba, era Die Grenzen [**los límites**] Pero se debe al hecho de que esos Grenzen estaban asociados a la significación oculta que eso no salió. Jones lo cuenta en alguna parte: lo oculto — en fin, hay una objeción. Hay una objeción por parte del discurso científico. Y en efecto, tal como se presenta ahora, **lo oculto se define precisamente Así: lo que**

el discurso científico no puede aguantar. Tal es incluso, puede decirse, su definición. Entonces no es sorprendente que Jones le formule una objeción. Esta objeción llegó, así, vehiculizada por Jones, y ésta puede parecer una muy simple explicación del hecho de que eso no haya aparecido allí donde debía aparecer, a saber, en la octava edición.

Como ustedes saben, no era del todo nuevo; en fin, que Freud se preocupara por lo oculto. Lo hacía, así, por... por "erre". Por errores concernientes al discurso científico. Sí, porque él se imaginaba que el discurso científico debía tener en cuenta todos los hechos. Era un puro erre. Y un erre más grave todavía: un erre extremado hasta el error. El discurso científico no tiene en cuenta más que hechos que no se ajustan a su estructura, a saber: allí donde él comenzó a anticiparse, su relación con su propia matemática. De suerte que él tiene en cuenta todos los hechos que constituyen un agujero en su —digamos, y voy muy rápido porque ésta es una palabra que no vale..., que constituyen "agujero", porque es más sensible, de inmediato, decirlo así, que constituyen un agujero"— en su sistema. Pero lo que no es en absoluto de su sistema, de eso no quiere saber nada. Entonces, al trajinar así, sobre los fenómenos ocultos, eso no quiere decir para nada que ellos estén "ocultos, que estén "escondidos", porque lo que está escondido es lo que está escondido por la forma del discurso mismo, pero lo que no tiene absolutamente nada que ver con la forma del discurso no está escondido, está "en otra parte".

Ustedes allí, tal como están, —hago un llamado a vuestro sentimiento, en fin— no hay nada de común entre el inconsciente y lo oculto. En todo caso en el nivel donde ustedes están, allí, para oírme, yo pienso que sin embargo ustedes ya han roto bastante con la idea de que el inconsciente... es fundamentalmente el lenguaje, ¿no?; y si el otro día pudieron mirar lo que yo había comenzado a hacer, así, vagamente en el pizarrón, con la llamada línea "del viaje", y después que ustedes pudieron simplemente admitir lo que les vengo machacando desde hace veinte años en fin, todavía más—, a saber, lo que cierra, lo que termina la Traumdeutung: lo que recordé el otro día, o sea ese famoso deseo indestructible que se "pasea", que, sobre la línea del viaje, desde el momento en que la entrada en el campo del lenguaje se ha producido, acompaña de un extremo al otro y Ebenbild (imagen fija), siempre el mismo, sin variación, acompaña al sujeto estructurando su deseo.

Como dice Freud, **Ebenbild** (se traduce "a imagen", pero no es "a imagen", es Ebenbild, es una imagen fija, siempre la misma) a imagen der Vergangenheit, es decir lo que, a imagen de ese Ebenbild, no puede siquiera llamarse del pasado: es siempre la misma cosa, no hay pasado a partir del momento en que se trata de esa función espacial, el cruce de la línea con esa red de la estructura, que se desplaza según la línea, pero de la que al mismo tiempo puede decirse que no se desplaza, ya que la línea no varía. Es con relación a la vida en tanto viaje que puede decirse que hay una parte que ha pasado y una estructura que queda, así, por consumir, que se llama el porvenir. Esas inscripciones del deseo indestructible siguen la deslizada (la glissade). Pero al seguir la desliza al mismo tiempo ella se detiene, la congela (fija), ¿no es cierto?, porque todo movimiento es relativo, ¿no es cierto?. Y si la deslizada allí adentro no es más que deslizada, no constituye un punto de referencia. **Entonces quizás sea al final de la Traumdeutung que haya que descubrir la estructura simbólica, pero sobre este asunto Freud concluye su noción en este artículo, en esta conclusión que viene a ser aquí como el remate mismo de todo lo que nunca en la Traumdeutung, enunció acerca del sueño: su noción está aquí.** Efectivamente, lo que de eso retroactúa (rétroagit) es que — **lo explicó a propósito del sueño, ¿verdad?— es que: hay inconsciente, y el inconsciente es eso;** él pudo decir en este caso que el inconsciente es racional, pero eso significa simplemente que su racionalidad debe ser construida, que incluso si el principio de contradicción, el sí y el no, no juegan en él el papel que se cree en la lógica clásica, como la lógica clásica está superada desde hace tiempo, en este momento es preciso construirle otra... ¡ Bueno...

Personalmente, sospecho que si die Grenzen der Deutbarkeit, los límites de la interpretación" (es esto lo que quiere decir) no salieron en la edición siguiente de la Interpretación de los Sueños, no fue simplemente porque estaba muy cerca de lo oculto, sino porque allí, eso [die Grenzen]... eso era demasiado. Eso rebasaba un poco la afirmación de que "el deseo es indestructible", y mostraba en esta estructuración del mismo deseo algo que justamente hubiera permitido matematizar de otro modo su naturaleza. Por ello es que, con todo, vale la pena que les dé de eso — es evidente que ante una concurrencia semejante no es posible que comente veinticinco páginas de Freud, no son más, incluso son menos— pero sin embargo podría abordar el primer párrafo, lo cual los incitará a ir a su encuentro, porque sin embargo eso acabó por ser publicado,

como me lo hace notar mi querida amiga Nicole Sels, a quien después de la última clase lancé a la cosa diciéndole: "¿pero al fin de cuentas, dónde diablos está esa historia?"; esa historia que sin embargo en los Gesammelte Schriften se halla indicada inmediatamente después de esa punta en la cual terminé, la del deseo indestructible e INVARIANTE, porque de eso se trata.

En los Gesammelte Schriften hay inmediatamente después —ni siquiera es una nota— después del punto, el último punto, la última línea: está escrito: Zusatzkapitel, que significa "apéndice", más o menos, como suele traducirse; es, y es para el volumen siguiente, el volumen tres, al cual uno naturalmente se remite, pero se indicaba que faltaba, en fin, que era normal ponerlo allí, lo que no se hizo, con el pretexto que recién les dije, en la octava edición precisamente.

Entonces, como me lo comenta —esto vale la pena, ¿no es cierto?— como me lo comenta la querida Nicole, quien entiende mucho de buscar la edición de un texto (entiende mucho y trabaja duro, en fin, es inimaginable lo que la hago correr, quiero decir que ella corre y me informa la cosa en dos horas; aquí puso mucho más tiempo, tres días por lo menos). Si, ese capítulo suplementario no figura. Yo le había dicho: "sin embargo, sería curioso encontrarlo en los Gesammelte Werke, ¡y no lo encuentro!". Ella me contesta que no está en ningún lugar lógico de esta obra, ni en el tomo que corresponde de la Traumdeutung, —seguro que lo advertí, es incluso lo que me puso furioso—, ni en el tomo catorce que corresponde al año 1925. "Apareció in extremis, y —agrega ella socarronamente— en el tomo uno, porque este tomo fue el último en aparecer, en 1952. Aquí, ella me informa la opinión de Strachey, el mismo que lo tradujo en la Standard Edition, ¿no es cierto?, pero en el tomo diecinueve —es decir en su año normal, si, es cierto—, pero él piensa que ese destino se debió a la cara que todo el mundo puso ante el oculto Bedeutung de los sueños. Esto es lo que piensa Strachey. No sé qué piensa de ello Nicole Sels, pero con respecto simplemente a los hechos que ella me aporta, es secundarlo. Entonces, no les voy a leer en alemán. **Dice así: la cuestión, si de todo producto de la vida onírica puede darse una completa y segura traducción: vollständige und gesicherte Übersetzung** (ya este empleo de Übersetzung no está mal, es muy lacaniano...) in die Ausdrucksweise des Wachlebens, **tal es el modo de expresarse de la vida de vigilia, y entre paréntesis Deutung — es decir "sentido", Deutbarkeit** quiere decir "interpretación", pero

Deutung quiere decir "sentido", **Traumdeutung quiere decir "de los sueños"— no puede ser tratada en abstracto.** Pero bajo la Beziehung (relación) con Verhältnisse (otro término para expresar relación) con las relaciones, designadas por lo tanto con otra palabra, es decir puestas de otra manera, Beziehung es algo, así, aproximativo, Verhältnisse puede ser tomado en el sentido de las relaciones que se escriben, quiero decir de lo que está constituido, propiamente hablando, en una articulación propia en el sentido del término, ¿no es cierto?, como algo que puede llegar a plantearse allí, las relaciones bajo unter denen, bajo cuyo juego se trabaja en la interpretación de los sueños: man an der Traumdeutung arbeitet. Aquí avanzamos un poco más.

Nuestras actividades geistigen, las de la mente, o sea: unsere geistigen Tätigkeiten. Para Freud, esto significa lo que uno piensa. Las actividades mentales son lo que generalmente se designa como los pensamientos

Streben. Streben. Streben es una palabra que tiene otras resonancias, distintas a aquélla por la cual se la traduce en inglés! a saber: —en esta ocasión se trata justamente de la traducción de Strachey—, "pursue". Esto no prosigue (pursuit) (3) en absoluto. Esto no prosigue en absoluto, streben, cuando se sigue (suit) efectivamente lo que es, cuando se ve la materia de origen de una palabra, lo que evidentemente se hace con sus empleos precedentes, algo que es, al inscribirlo, más o menos así:

(falta gráfico)

En una bóveda como ésta pueden observar que hay algo de madera: **son los tirantes**. Ellos parecen sostenerla, pero si tuvieran ustedes la menor noción de arquitectura sabrían que los tirantes, en una bóveda, y bien, tiran. Quiero decir que tiran hacia el exterior. Los tirantes no sostienen. En fin, que en el Streben importa que tiran: **que hacen que se mantenga todo junto**. O bien ein nützliches Ziel (aquí pueden encontrar **las funciones esencialmente lacanianas de lo útil y el gozar, precisadas como tales**, y en esto es que al comienzo hice pivotear enteramente lo que dije acerca de la ética del psicoanálisis) un fin útil. **O bien: que ellas anstreben, que ellas atraen**; o bien oder unmittelbaren Lustgewinn, a saber, muy sencillamente: **un plus-de-jouir (3) [un plus-de-gozar]**. Pues, **¿qué significa un Lustgewinn? Un beneficio (gain) de Lust**. La ambigüedad del término Lust en alemán no permite introducir en el Lustprincip, traducido "principio

del placer", la formidable divergencia que hay entre **la noción del placer** tal como el mismo Freud la comenta según la antigua tradición, única que vino de la sabiduría epicúrea, **que quería decir GOZAR LO MENOS POSIBLE**, porque qué es lo que el goce nos joroba, justamente por eso se hacían tratar de cerdos, porque, en efecto, los cerdos, mi dios, no gozan tanto como nos imaginamos, permanecen en su pequeño chiquero bien tranquilos..., en fin, gozan lo mínimo.

Por eso se los trató de cerdos, porque todos los otros estaban terriblemente preocupados por el goce. Era preciso ponerle fin, pues eran esclavos del goce. Es incluso por eso, miren... —me estoy dejando llevar, ¿no?— es incluso por eso que había esclavos. **La única civilización verdaderamente mordida por el goce, era preciso que tuviera esclavos. Porque quienes gozaban, ¡eran ellos! Sin los esclavos, nada de goce.** Todos ustedes son empleados. Hacen lo que pueden para ser empleados. Todavía no han llegado a serlo del todo pero, créanme, llegarán.

Y bien, me desboqué un poco. **Piensen sin embargo en esto, no son sino los esclavos quienes gozan. Es su función.** Y por eso se los aísla, incluso no se tiene el menor escrúpulo en transformar a hombres libres en esclavos, ya que al hacerlos esclavos se les permite no dedicarse ya a otra cosa que a gozar. Los hombres libres no aspiran más que a eso. Y como son altruistas, en fin, hacen esclavos. Así ocurrió en la historia, en nuestra propia historia. Evidentemente, había lugares donde éramos más civilizados: en China no había esclavitud. Pero el resultado es que, a pesar de todo lo que se dice, los chinos no llegaron a hacer ciencia. Ahora, que Marx los tocó un poquito, se despiertan. Como decía Napoleón: ¡sobre todo, no los despierten! Ahora están despiertos. No habrán tenido necesidad de pasar por la cosa de los esclavos. Lo que sin embargo prueba que hay injertos, ¿no es cierto?, que lo que puede evitarse no es lo peor. Puede evitarse lo mejor. Y sin embargo llegar.

Oder unmittelbaren Lustgewinn, quiere decir: un plus-de-jour [plus-de-gozar] aquí, inmediato. En el primer caso, el del fin útil, son esos sind es, son esos gestigen tâtigkeiten, esas operaciones mentales, decisiones intelectuales, preparaciones para el manejo: Handlungen; Handlungen, o comunicaciones an Andere, a los otros, o sea, que se habla para —como acabo de decir— para manejarlos (les manipuler), como dicen ustedes.

En el otro caso, llamamos a eso nennen wir zie, es decir, los Tätigkeiten Spielen und Phantasieren: llamamos a eso juegos y el hecho de fantasear. Seguramente, como él dice, bekanntlich, lo útil, es simplemente también, sin embargo, un rodeo, ein Umweg, para una satisfacción de goce. Pero no se apunta a él en sí mismo, ¿verdad?.

El soñar. No dijo el sueño: el hecho de soñar es, por lo tanto, una actividad de la segunda especie, a saber: lo que Freud definió como el unmittelbaren Lustgewinn. Es un erre, irreführend, decir que el soñar se esfuerza en esos apremiantes deberes, siempre inminentes, de la vida común, y busca llevar a buen fin, llevar a buen fin, ¿qué?, el trabajo del día: Tagesarbeit. De esto se ocupa el pensar preconscious: das vorbewusste Denken. Para el sueño, esa utilización, esa intención útil, es enteramente tan extraña como la puesta en juego, la puesta en práctica, la preparación, el acabado, de una comunicación einer Mitteilung, a un otro: an einen Anderen.

En lo cual nuestro querido Freud tiene de lacaniano el que, ya que todo lo que acaba de decir acerca del sueño es únicamente construcción, cifrado, ese cifrado que es la dimensión del lenguaje nada tiene que ver con la comunicación. La relación del hombre con el lenguaje, el cual no puede... ser abordado, simplemente, sino sobre la base siguiente: que el significante es un signo, que no se dirige más que a otro signo; que el significante es lo que constituye signo para un signo, y por eso es lo significante.

Esto nada tiene que ver con la comunicación a otro, esto determina un sujeto, esto tiene por efecto un sujeto Y en cuanto al sujeto, es en efecto por esto que está determinado, como sujeto, a saber: que surge de algo que no puede tener su justificación sino en otra parte. Salvo que en el sueño se lo ve, o sea, que la operación del cifrado está hecha para el goce. A saber, que las cosas están hechas para que en el cifrado se obtenga ese algo que es lo esencial del proceso primario, o sea, un Lustgewinn. Esto es lo que allí se dice.

Y después sigue. Y no solamente sigue, sino que se confirma. Muestra bien en qué, por qué el sueño funciona; muestra que no se produce y no se produce para otra cosa, —y por eso funciona— no se produce para otra cosa que para el dormir, des Schlaf verhüten, protegido. El sueño protege el dormir.

Aquí Freud insiste en lo que sólo incidentalmente ha dicho en diversos puntos. Quiero decir que la cuestión que introduce es ésta, precisamente: en qué depende el sueño del inconsciente, es decir de la estructura, de la estructura del deseo; qué cosa del sueño bien podría incomodar al dormir.

Está claro que acerca del dormir no sabemos gran cosa. No sabemos gran cosa justamente porque, quienes estudian los sueños como hechos, con dos pequeños encefalópodos, encefalo-todo-lo-que-ustedes-quieran ellos lo juntan todo, pero... al menos es curioso que una cosa tan extendida en la vida como ésta, el dormir — en fin, no sostengo nada, sólo compruebo lo siguiente: **que nunca se planteó la cuestión de lo que eso tenía que ver con el goce.** Pues hay que decir que no se ha hecho del goce un resorte capital de la concepción del mundo, como decimos. **¿Qué es el dormir?** Tal vez aquí la fórmula de Freud podría obtener su sentido y **alcanzar la idea del placer:** si recién he hablado de los cerdos, es porque ellos duermen con frecuencia. Tienen lo menos de goce posible en la medida en que cuanto más duerme eso más vale. **En todo caso en el cifrado que es el goce, podemos ver, en fin, podemos ver allí algo: en efecto, el cifrado del sueño, después de todo, no llega tan lejos, tan lejos como se dice. Es... — ya expliqué la condensación, el desplazamiento—, es... es la metáfora, es la metonimia, y después son toda clase de pequeñas manipulaciones que extienden la cosa en lo imaginario. En esta dirección será preciso ver el goce.** Entonces, quizás uno podría elevarse a una estructura conforme con la historia del cifrado, si es en el sentido de ese algo que llega... ¿a qué?: Die Grenzen, los límites, éste es el error. Los límites der Deutbarkeit. **Si leen bien esas cuatro páginas, porque no son más, advertirán que lo que señala ese límite es exactamente el mismo momento en que llega al sentido. A saber: que el sentido es, en resumen, bastante corto. No son treinta y seis "sentidos" lo que se descubre en el bi-du-bout (4) del inconsciente: es el sentido sexual. Es decir, muy precisamente, el "sentido no-sentido". El sentido donde eso falla, la Verhältnisse: el Verhältnisse en tanto que escrito, en tanto que eso puede inscribirse o que es "mathema"; eso, eso falla siempre.**

De allí que hay un momento en que el sueño se desinfla, es decir que dejamos de soñar y que el dormir queda al abrigo del goce. Porque al fin de cuentas vemos su extremo_(su límite).

Pero lo importante, para nosotros, si es verdad que ese sentido sexual no se define sino por no poder escribirse, es ver justamente lo que, en el cifrado —no en el descifrado— lo que en el cifrado necesita die Grenzen; la misma palabra, empleada aquí en el título, la misma palabra sirve para lo que en matemática se designa como " límite". Como límite de una función, como limite de un número real. La variable podrá aumentar tanto como quiera, pero la función no rebasará ciertos límites.

El lenguaje está hecho así. Es algo que, por mucho que extremen ustedes su cifrado, nunca llegará a soltar lo que tiene que ver con el sentido, porque él está allí EN EL LUGAR del sentido; porque él está allí, en ESE lugar. Y lo que hace que la relación sexual no pueda escribirse es justamente ese agujero allí, que tapa todo el lenguaje como tal, el acceso, el acceso del ser hablante a algo que se presenta efectivamente, como en cierto punto que toca a lo real, allí, en ese punto, en ese punto allí se justifica que yo defina lo real como lo imposible, porque allí, justamente, no ocurre nunca — es la naturaleza del lenguaje— no ocurre nunca que la relación sexual pueda inscribirse. ¡Bueno... bueno... !

Entonces, quedan nuestras historias de Freud con su oculto.

La historia de lo oculto... es muy curioso, ¿no es cierto?. Les hablé de la octava edición, pero no de la séptima. A la séptima es imposible echarle mano, no a causa de los nazis esta vez, sino porque probablemente apareció en muy pocos ejemplares; en fin, salió en 1919, ¿se dan cuenta? Lo fabuloso es que, sin embargo, gracias a otra amiga (lo ven, sólo tengo amigas), Nany Bridgman, que está en la B.N., consiguió la séptima. Y bien, me consolé. Porque de la manera como Freud es traducido — cierto es que eso comenzó sobre todo con Marie Bonaparte —, bueno... Pero antes estuvo Isaac Moieron; llegué a pensar —y le pido perdón— que con él sucedía lo mismo, a saber, que escribía cualquier cosa; hasta eso llegué, ¿por qué? Porque (no lo he traído aquí, es una lástima, la verdad es que lo olvidé) hay una frasecita, hay una frasecita en el momento en que Freud plantea la cuestión, es eso lo que culmina en ese último párrafo del que les hablé, en el momento en que **Freud plantea la cuestión del orden de la realidad de ese sueño, de cuál es ese orden; se ve forzado a llamarlo "psíquico"**, pero al mismo tiempo le molesta llamarlo psíquico, por

que siente que el alma, en fin, no pega con esa historia, que el alma es sin embargo diferente del cuerpo.

Entonces, Freud evoca allí la realidad material; en ese momento lo único que ve allí bien es lo material, ahí lo tenía: era todo su libro, simplemente, o sea, la manera como había tratado el sueño, al tratarlo por medio del manejo del descifrado, es decir, después de todo, simplemente con lo que el lenguaje comporta de dimensión, de cifra.

Freud aborda entonces la cuestión de lo que sucede, al fin de cuentas, con esa realidad, y únicamente allí él es hecho presa; se trata de la única edición donde hay una frase así, una frase donde, de golpe, Freud repudia este hecho: un científico, un científico ciertamente modesto, así lo califica, al menos hay dos cosas que de todas maneras —Freud pone allí una barrera— no puede aguantar: [primero] la subsistencia de lo que está muerto.

Esto apunta a la inmortalidad del alma.

Y en segundo lugar, el hecho de que todos los elementos del futuro sean calculables. Lo que, evidentemente, alcanza el sólido suelo de Aristóteles. El alma, en Aristóteles, es definida de tal suerte que de ninguna manera implica su inmortalidad, y además es gracias a esto que puede haber aquí un progreso de la ciencia, a partir del momento en que, efectivamente, uno se interesa por el cuerpo; y después, en segundo lugar, esto: el mantenimiento de lo contingente como esencial. Después de todo, ¿por qué no podemos predecir lo contingente, es decir, lo que va a suceder mañana? En muchas cosas podemos predecirlo. ¿De qué se sirve Aristóteles en su definición de lo contingente? De saber quién mañana obtendrá la victoria; desde hoy sabemos, en nombre de esto, que mañana una cosa se llamará "Victoria de Mantinea", desde hoy podemos escribir: Victoria de Mantinea". Sólo de esto Trata la argumentación de Aristóteles a propósito de lo contingente. La cual, asimismo, es una buena ocasión para que nos interroguemos sobre aquello por lo cual, sucesos que por otra parte no son sucesos cualesquiera, sino sucesos, digamos, humanos — no veo por qué repugnarla enunciarlo así— ¿por qué es esto lo contingente? Porque, después de todo, al menos hay sucesos humanos que son tanto más previsibles cuanto que son constantes. Por ejemplo; estaba seguro de que hoy ustedes serían tan numerosos como la vez pasada — por razones igualmente oscuras, además— pero en fin, eso era "calculable". ¿Por qué no es calculable una victoria? ¿Quién me

contesta?...Escuchen: una victoria no es calculable... (Alguien en la sala dice: porque hace falta ser dos)...Hay idea... Hay idea. Hay idea, es evidente; en fin, es cierto, como usted dice, hace falta ser dos, e incluso a veces un Poco más... **Pero yendo en este sentido ustedes ven que, a pesar de todo, se deslizan muy dulcemente del lado, del lado donde ese dos, donde ese dos falla: a saber, del lado de la relación sexual Es todo un problema, ¿no?, ser dos.** Si. Cuando pienso que no tendré hoy tiempo de contarles todas las bellas cosas que habla preparado para ustedes sobre el amor, y bien, me siento un poco defraudado, pero es porque me he demorado, y me he demorado así porque.. porque quise hacer al menos un cifrado cuidadoso, es decir, no errar demasiado, ¿no?; por lo demás, quizás ustedes puedan esperar un poquito. **Pero para referirme a algo que ya he adelantado** — lo dije de mil maneras, con mucha frecuencia, pero un día lo dije con toda crudeza, con toda claridad: **el efecto de la interpretación** —para limitarme a aquello a lo cual, ¿no es cierto?, debo permanecer ajustado, debo permanecer incauto (dupe), y más aún INCAUTO (DUPE) SIN ESFORZARME, porque si soy incauto (dupe) es forzándome, y bien, **escribiré el "Discurso sobre las Pasiones del Amor"**, es decir, justamente lo que ha escrito Pascal, y uno ve que él se esfuerza, ¿no? Después, naturalmente, eso afloja, se va a pique, él nunca puede llegar pero, en fin, es bastante probable (no estoy seguro de ello) que se ha esforzado, cuando escribió eso al menos. Eso da resultados absolutamente estupefacientes, ¿no es cierto? Es absolutamente magnífico: al esforzarse, se llega a decir... se llega, se llega verdaderamente a no errar. Léanlo, en fin, eso vale, el amor es así. Absolutamente desconcertante, pero es así. Bueno.

¿Qué quiere decir que la interpretación es INCALCULABLE en sus efectos? Quiere decir que su único sentido es el goce; por otra parte, el goce es el obstáculo insalvable para que la relación sexual pueda inscribirse de alguna manera y, en suma, esto permite extender al goce la fórmula de que el efecto de la interpretación es incalculable.

En efecto, si piensan bien en lo que ocurre cuando se produce el choque entre esas dos tropas llamadas ejércitos, y que además son discursos, discursos ambulantes, en fin, quiero decir que cada uno de ellos se sostiene sólo porque uno cree que el capitán es "S". Bueno... Resulta asimismo enteramente claro que si la victoria de un ejército sobre otro es estrictamente imprevisible, es porque: **no**

es posible calcular el goce del combatiente. En fin, todo está aquí: si hay quienes gozan con hacerse matar, llevan la ventaja.

Esta es una breve ojeada relativa a lo que puede ocurrir con lo contingente, es decir, con lo que se define por lo incalculable...

No los dejaré sin decirles, por último, algunas palabritas acerca de lo que se trata bien enfrente de la línea donde nos hemos ejercitado o bien yo me he ejercitado ante ustedes —pero donde sin embargo, ustedes al menos— en fin, hay posibilidades— han seguido un poco, al menos con vuestro silencio, ¿no es cierto...?—.

Lo oculto, sin embargo, no puede definirse por el hecho de que es rechazado por la ciencia.

Porque, como acabo de decirles, es loco todo lo que la ciencia rechaza. En principio, todo lo que acabamos de decir, y que sin embargo existe, a pesar de todo. Por ejemplo, la guerra. Ahí están, todos los científicos, devanándose los sesos: ¿Warum Krieg? ¡Ah... ah! ¿Por qué la guerra? No llegan a comprenderlo, los pobres... Se ponen de a dos para eso, Freud y Einstein. No es en su favor...

Pero en fin, lo oculto, lo oculto es, aunque parezca imposible, seguramente esto: esa ausencia de la relación. Hasta les diría un poquito más, si no fuera igualmente necesario que yo precise bien cómo se presentaba la cuestión en la época de Freud. Porque aquí todo está claro. Todo lo que escribí, Psicoanálisis y telepatía, Sueño y telepatía, de los que han hecho dios sabe qué mal uso quienes aislaron todo eso bajo el nombre de fenómeno "psi", esos estafadores, ¿no es cierto ?. Al menos es preciso ver que Freud, entonces — lean sus textos, los que acabo de nombrar por lo menos—, pues estos los encontramos, al contrario de los Grenzen der Deutbarkeit.

Está bien claro: él dice que el sueño y la telepatía, por ejemplo, estrictamente no tienen nada que ver entre si. Al punto que llega a decir que la telepatía es algo del mismo orden; en fin, lo admito, por qué no, la telepatía es del orden de la comunicación. En el sueño ella es tratada como cualquier otra cosa, a saber, la primera parte de lo que recién les enunciaba, o sea Etwas nützliches, algo que sirve para las maquinaciones de la jornada. Y es retomada de la misma manera en el sueño. Freud no sólo prefiere admitir sino que precisamente demuestra que todos los casos en que hubo telepatía

supuestamente "soñada", son casos donde puede admitirse el hecho directo de que hubo mensaje, es decir, anuncio por hilo especial —si se me permite la expresión— porque la telepatía es eso, ¿no es cierto?, el HILO ESPECIAL.

Es posible — no hay más que tratar el caso, no hay más que considerarlo, que operar con él— es posible pensar que, como cualquier otro residuo del día, hubo una advertencia telepática. Que sea telepática o no, dicho de otro modo, poco le importa, lo único que le interesa es que ella es retomada en el sueño. No puedo leerles porque es demasiado tarde, pero esto está enunciado en Freud: para concebir algo de las relaciones entre la telepatía y el sueño, es preciso considerar que la telepatía se ha producido como un resto, como un residuo de la jornada precedente.

Freud prefiere admitirlo, aunque seguramente, naturalmente... prefiere admitir el fenómeno telepático — ése es el sentido de su posición— antes que hacerlo entrar en el sueño. Y señala, dice por qué: porque el sueño se hace — y da toda la lista— con toda una serie de cifrados, y estos cifrados no pueden referirse sino a un material que está constituido por los restos diurnos. El prefiere colocar a la telepatía entre los sucesos corrientes, antes que vincularla para nada a los mecanismos propios del inconsciente. Es tan fácil de confirmar, basta que se remitan — desde luego no se tradujo jamás en francés, pero al menos algunos de ustedes leen inglés, hasta espero que muchos, y por otra parte cierto número lee alemán— remítanse ustedes a los textos de Freud sobre el inconsciente y la telepatía: nunca hay ambigüedad, él prefiere todo, en suma, no solamente lo que pone en duda sino aquello sobre lo cual... aquello sobre lo cual se lava las manos, aquello de lo cual dice: no tengo ninguna competencia sobre el asunto. Pero prefiere admitir que la telepatía existe a simplemente aproximarla a lo que tiene que ver con el inconsciente.

Dicho de otro modo, todo lo que Freud emite, todo lo que sostiene como notable, considerando ciertos sueños, todo lo que sostiene como notable consiste siempre en decir: no ha habido NINGUNA OTRA COSA que relación con el sueño en tanto que cifrado. O incluso que relación del inconsciente del ocultista o del echador de buena fortuna con el inconsciente del sujeto. En otros términos, él niega todo fenómeno telepático en relación a esto, lo niega con respecto a esto: que no hubo sino localización del deseo. El considera que esa localización del deseo, es siempre posible, lo

que quiere decir en relación con mi inscripción del otro día, de la vida como viaje y de la estructura que se desplaza al mismo tiempo que el viaje trazado, trazado linealmente.

Puede plantearse la cuestión — y cómo no se plantearía— de si verdaderamente la estructura es puntuada por el deseo del otro, en tanto que tal, si ya el sujeto nace incluido en el lenguaje, incluido en el lenguaje y ya determinado en su inconsciente por el deseo del otro; ¿por qué no habría entre todo eso una cierta solidaridad? El inconsciente no excluye — si el inconsciente es esa estructura, esa estructura de lenguaje— el inconsciente no excluye, y es demasiado evidente, el inconsciente no excluye el reconocimiento del deseo del otro como tal, en otros términos la red — la red de estructura de la que el sujeto es un determinado particular, es concebible que comunique con otras estructuras: las estructuras de los padres, por cierto, y por qué no, llegado el caso, con esas estructuras que son las de un desconocido, por poco, señala Freud, que su atención esté, así, un poco en otra parte.

Y lo más importante, lo que él subraya, ¿no es cierto?, es que ese desvío de la atención es obtenido justamente por la manera como el echador de buena fortuna trajina él mismo con toda clase de objetos míticos. Esto desvía su atención lo bastante para que él pueda finalmente aprehender algo que le permita hacer la predicción siguiente a determinada joven que se ha quitado su alianza matrimonial para hacerle creer que... en fin, para permanecer en el anonimato; él le dice que ella va a casarse y que tendrá dos hilos a los treinta y dos años. No hay explicaciones para esta predicción, que además no se realiza en absoluto, pero a pesar de no haberse realizado deja al sujeto que fue su destinatario absolutamente fascinado. Cada vez que Freud señala un hecho de telepatía es siempre un hecho de ese orden, a saber, donde la predicción no se realizó de ninguna manera; no se realizó de ninguna manera pero, por el contrario, deja al sujeto en un estado de satisfacción absolutamente radiante. No podía decirse nada mejor. Y en efecto, esa cifra, treinta y dos años en este caso, estaba inscrita en su deseo. **Si el inconsciente es lo que Freud nos dice, si esas cifras elegidas al azar, en realidad nunca son elegidas al azar, es precisamente por su cierta relación con el deseo del sujeto; es lo que se despliega a todo lo largo de la psicopatología de la vida cotidiana.**

El interés. El interés es lo que Freud, eventualmente, sabe subrayar muy bien; el único punto notable de los hechos llamados de ocultismo es que siempre conciernen a una persona a quien se aprecia, por quien se tiene interés. A quien se ama. **Pero no hay cosa más concebible que tener, con una persona a quien se ama, algunas relaciones inconscientes.** Pero no en tanto que se la ama. Porque en tanto que se la ama, es bien sabido, no se la encuentra, no se llega a ella. Entonces, en esas pretendidas "informaciones" telepáticas, se trata también de dos cosas. Está el CONTENIDO de la información, y después está el HECHO de la información. El hecho de la información es, hablando con la mayor propiedad, lo que Freud rechaza. Quiere admitirlo como posible, pero en un mundo con el cual no tiene estrictamente nada que ver. En lo relativo al contenido de la información, no tiene nada que ver con la persona, con la persona de quien se trataría de tener una información. Sólo tiene que ver con el deseo del sujeto, en tanto que el amor no comporta sino demasiado esta parte de deseo. Eso desearía ser posible. Entonces antes de dejarlos, quiero simplemente acentuar: hay sin embargo algo que se vehiculiza desde el sutil fondo de los tiempos, y que se llama la iniciación.

La iniciación es aquello cuyos vestigios poseemos a título de ocultismo. Esto prueba simplemente que es lo único que, al fin de cuentas, nos interesa aún en la iniciación. No veo por qué no daré a la iniciación, conocida por la Antigüedad, en fin, cierta jerarquía. Todo lo que podemos vislumbrar de los famosos misterios — y todo lo que puede quedar nos de ellos todavía en regiones etnológicamente situables, de algo del orden de la iniciación— está ligado, está ligado a lo que en alguna parte alguien como Mauss había llamado "técnica del cuerpo"; quiero decir que lo que tenemos y nos concierne en ese discurso, tanto analítico como científico, incluso universitario, incluso del Maestro y todo lo que quieran... es que la iniciación se presenta a sí misma, cuando se mira la cosa de cerca, siempre como esto: una aproximación; una aproximación que no se efectúa sin toda clase de desvíos, de lentitudes; **una aproximación a algo donde lo que se abre, lo que se revela, es algo que, estrictamente, concierne al goce.** Quiero decir que no es impensable que el cuerpo en tanto que lo creemos vivo, sea algo mucho más difícil de lo que saben los anatómofisiólogos. Hay quizás una ciencia del goce, si cabe la expresión. La iniciación en ningún caso puede definirse de otra manera. **La única desgracia es que, actualmente, ya no quedan huellas, absolutamente en ninguna parte, de iniciación.**

Bien pueden decir que si hablo es porque están ustedes ahí. No me fatiguen, pues, porque si no, ¡ me voy !

He aquí una cosita que me tomé el trabajo de construir, para que ustedes la vieran. Es un nudo borromeo.

Les advierto que hoy no hablaré de otra cosa. Entonces, si a alguno lo joroba, que salga, me parecerá mejor. Es un nudo borromiano. Saquen más bien ése, el azul. ¿Lo ven?. El azul, se saca, ¿no? El resultado es que los otros dos están libres. Han visto que no he tenido que desmontarlos para que se liberen. A veces esto se hace con cubos y se advierte que es preciso que haya tres en ancho y cinco en largo para el nudo borromiano mínimo. Bueno.

Evidentemente, la idea es hacer algo que responda a tres planos. Es decir, que esté fabricado como las coordenadas cartesianas. Cuando quieren fabricar esto, advierten que sin embargo tienen dificultades. Tienen dificultades para darse cuenta certeramente de inmediato dónde va a terminar eso, cuánto hará falta que ustedes los pongan primero en un sentido y después en el otro. Prueben ustedes mismos. Había otra cosa que no les traje, que respondía no al nudo borromiano, que tiene la característica de que... cada uno de los dos redondeles que eso constituye no es redondo, es como si fuera, de los dos redondeles que eso constituye, se liberan si ustedes quieren, si ustedes cortan uno de ellos (nota de traductor).

Tienen también el conocido sistema que no les reproduzco en el pizarrón porque, en fin, lo tengo aquí pero estoy cansado, no tienen más que pensar en los tres círculos que sirven de emblema a las Olimpíadas.

Pueden comprobar que está hecho de manera diferente, a saber, que no solamente dos de esos redondeles están anudados, sino que el tercero se anilla, no con uno sólo de los dos, eso no hace tres que formen cadena, sino con los dos. Y bien, prueben. Prueben hacer un montaje de cubos tal que por su continuidad tomando el amarillo, el rojo y el azul sea posible montarlos en tres planos. La seguridad de que se trata de planos está dada por la forma cúbica; justamente, están ustedes obligados a hacerlos en tres planos. Prueben.

Seguramente no verán en seguida que en este caso es preciso que el lado, por Así decir, el lado que va a montarse, sea de cuatro

cubos, como mínimo. Pero que esos cuatro cubos se encuentran también en la otra dimensión. Es decir, en lugar de tener 2 veces $5+2$, como en este caso, lo que da doce, ustedes tienen dos veces cuatro más dos veces dos, lo que da igualmente doce, lo que es curioso. Pero vean la dificultad que tendrán para realizar esta pequeña construcción; será para ustedes una buena experiencia de esto por lo cual comienzo: advertirán hasta qué punto no apreciamos el volumen. Puesto que, por ejemplo, a partir de tres series simples de cuatro, cuando las hayan compuesto de manera tal que eso pueda constituir los famosos tres ejes que sirven para la construcción cartesiana, al no ver sino cuatro, por un instante tendrán la sensación de que esto podría anillarse, por ejemplo, como aquí, como si hubiera solamente cuatro, y después, tres solamente de ancho. Tendrán esa sensación.

Se trata de una manera de hacerles experimentar lo siguiente: que no tenemos el sentido del volumen, sea como fuere lo que hayamos logrado imaginar como tres dimensiones del espacio. El sentido de la profundidad, del espesor, es algo que nos falta, mucho más de lo que creemos. Lo que quiero decirles, de entrada, es que ustedes y yo somos seres de dos dimensiones, a pesar de la apariencia. Habitamos el flat land, como se expresan autores que hicieron un pequeño volumen sobre el tema, que parecen tener mucha dificultad, en fin, para imaginarse como seres de dos dimensiones. No hay necesidad de buscarlos muy lejos. Todos nosotros lo somos.

Lo mejor que podamos llegar a hacer, es en realidad aquello a lo cual nos limitamos. Sería igualmente asombroso que en una asamblea, aquí, que está... plumiferando (scribouiller), yo no pueda hacerme sentir: plumiferar es eso, lo mejor que podríamos hacer. Lo cual fue muy bien articulado con el hecho de que se encontró que había personas capaces de proclamar en otra área (aire), (a, i, r, e), que no era la nuestra, que " la tinta de los sabios es muy superior a la sangre de los mártires". ¡ Hay quienes se atrevieron a decir esto! Se atrevieron a decir esta evidencia. Es preciso decirlo, en cuanto a la sangre de los mártires: ¿qué tenemos de ella? Temas de cuadros. Y esto con la estructura obsesiva que Freud supo reconocer en lo que no hace sino uno: la religión y el arte. Me excuso ante los artistas. Tal vez haya algunos, allí, perdidos en la concurrencia, lo que me cuesta creer. Me excuso ante los artistas si la cosa les llega: ellos no valen más que la religión. No es...no es mucho decir. La boludez, — no es la primera vez que la evoco aquí,

de suerte que, lo espero, no vayan a sentirse apuntados—, la boludez es nuestra esencia, de la que forma parte vuestra demanda. Por mucho tiempo me rompí la cabeza tratando de saber por qué eran ustedes tan desmesuradamente numerosos; en fin, a fuerza de rompérmela, ¿se hizo alguna luz sobre el asunto? Justamente, vuestra demanda, la que los aglomera aquí, es ésta: cómo tener alguna posibilidad de salir de la boludez. Es incluso para eso que cuentan conmigo. Con la salvedad de que tal demanda forma parte de la boludez.

Por lo tanto, una vez más cedo a esa demanda, y sepan que no porque vuestro número es grande voy a ponerme a fingir. No es porque sea grande, sino porque es número. Con lo que me entrego a la abyección, debo decirlo, con la cual, en este lugar, me confundo. Hay una cosa que he llamado **El Pase**, que se practica en mi escuela, únicamente porque quise tratar de obtener testimonio de ello. Es preciso que esté donde estoy, o sea hoy, para que yo mismo vea bien **qué es**: dedicarse a **responder** a cualquier persona, a cualquier cosa, pero responder **¿qué?**: lo que responde al discurso analítico es eso, lo que ustedes hacen, todo lo que ustedes hacen. Y por su naturaleza, si puede decirse, por su estructura más exactamente, contrariamente a todo lo que se pensó hasta ahora entre los especia listas, "filósofos como ellos se designan, no por ignorancia, la ignorancia natural, como se expresa Pascal. Agradezco a alguien que, mientras yo traba jaba el domingo pasado, en fin, tuvo la atención de llamarme, además porque yo se lo había encargado expresamente... pero, volveré a decírselo a ustedes dentro de poco, era bajo la forma de una pequeña sugestión suya relativa a Pascal. Yo le había encargado que mirara en Pascal todo ese escalonamiento que va de la ignorancia natural a la verdadera ciencia, con lo que él designa, por su plumiferaje, a los semi-listos. Es la persona que me ha hecho este servicio. En fin, que ha chapuceado un poco con Pascal para evitarme tener que hacerlo, porque yo estaba deslomado: él creyó poder identificar a los semi-listos con los no-incautos (non-dupes). Espero que con este esfuerzo llegaré a hacerles sentir que... no es esto para nada, en absoluto, lo que quiero decir. No que los semi-listos no sean quizás, y en efecto, no-incautos (non-dupes), yo creo que son tan incautos (dupes) como los otros pero, contrariamente a lo que ustedes pueden imaginar, ¡no basta ser incauto (dupe) para no errar!.

He dicho: los no-incautos (non-dupes) yerran; más aún, hace falta no ser incauto (dupe) de cualquier cosa. E incluso es preciso ser incauto (dupe) especialmente de algo que hoy trataré de hacerles alcanzar.

En consecuencia, lo que responde el discurso analítico es esto: lo que ustedes hacen, muy lejos de ser obra de la ignorancia, está siempre determinado, determinado ya por algo que es saber, y que llamamos el inconsciente. Lo que ustedes hacen, sabe, sabe lo que ustedes son, los sabe a USTEDES. **Lo que... ustedes... no sienten bastante** — no puede creerlo de una asamblea tan numerosa— **es hasta qué punto este enunciado es lo nuevo. Nunca nadie** entre...entre los grandes tontos que se han ocupado de la cuestión del saber, y dios sabe que no es sin malestar que coloco a Pascal entre ellos, pues es... ¡el más grande de todos los grandes tontos, **nadie había osado nunca este veredicto, del que les pido que observen lo siguiente: la respuesta del inconsciente implica esto sin perdones, e incluso sin circunstancias atenuantes. Lo que ustedes hacen es saber, perfectamente determinado. En lo cual, el hecho de que esté determinado por una articulación soportada por la generación anterior no los excusa de nada, pues el decir, el decir de ese saber no es más que el hacer saber más empecinado. Saber de siempre, finalmente" Extraje de Freud este sentido, porque él lo dice, lo dice con toda su obra. **Una vez enunciado, esto funda un nuevo discurso. Es decir, una articulación de estructura que se confirma ser todo lo que existe de vínculo entre los seres hablantes No hay otros vínculos entre ellos que el vínculo del discurso.** Naturalmente, esto no quiere decir que uno no imagine otra cosa.**

Hace poco les dije que... si no tenemos el volumen, al menos somos de dos dimensiones, ¿no? Entonces, está el perfil, la proyección, la silueta, en fin, todo lo que se adora en un ser amado. Nunca se adora otra cosa. Y como de allí he partido, a propósito de la famosa historia del espejo, suele imaginarse que yo he despreciado esto. No lo desprecié en absoluto, porque, como a todo el mundo, resto me agrada...! Del volumen, del espesor, sólo el manejo de lo que recién les aconsejé les informará hasta qué punto estamos ausentes.

Pero hay asimismo otra cosa que tomamos por el volumen. Y justamente, es el nudo. Con él se hacen metáforas —no

infundadas—: 105 nudos de la amistad, los nudos del amor. Y bien, es por esto: es nuestra única manera de abordar el volumen. **Al apretar a alguien contra nosotros —a mi también me pasa.—** pero... ¿es qué esos nudos nos aseguran tanto? En cuanto a la adoración, nos quedamos en lo que recién llamé las dos dimensiones. **Al principio les mostré el nudo borromiano puesto de plano. Naturalmente, gracias a artificios, hay lugares donde ustedes ven aparecer la fractura, por más que sea un nudo, un nudo justamente que intenté ponérselo a ustedes en volumen, de manera tal que ustedes vieran bien que no sólo de plano se lo puede abordar, aparte de que cuando ustedes mismos hayan manejado ese volumen, advertirán que... el volumen, allí, realizado como volumen, no permite distinguir para nada ese nudo de su imagen especular.** No es más levógiro que dextrógiro; no sólo es perfectamente simétrico, sino que lo es sobre tres ejes, lo que torna estrictamente imposible que su imagen especular difiera de él.

La escritura no se efectúa en un espacio menos especular que los otros. Incluso éste es el principio de ese lindísimo ejercicio llamado palindromo. No resulta menos cierto que la mezcolanza que acabo de hacer entre lo Imaginario y lo Simbólico nada aclara. En especial, no aclara la diferencia que hay entre lo Imaginario y lo Simbólico; aunque parezca imposible, es la misma cosa, una vez imaginado, es nuestra noción común del espacio, del que imaginamos que no tiene fin. Acerca de este asunto hay que leer a Leibniz discutiendo con Newton la pretendida suposición de un límite del espacio, que devendría impensable, como dice Leibniz, porque tenía un límite, entonces, fuera de ese límite, con un clavo podría hacerse un pequeño agujero en su límite...

Es absolutamente enorme lo que se puede leer de la imaginación. Y especialmente del hecho de que para imaginar el espacio —porque esto no habría sido menos una imaginación, pero quizás una imaginación que habría abierto otra cosa diferente—, no se partió de que en el espacio hay nudos. Sería provechoso ver que, si cabe decirlo, **Imaginario y Simbólico no son sino modos de acceso. Yo los tomo desde el ángulo del espacio.** ¿Por qué esos modos no son todavía bastante? Pero en fin, señalo de paso que la palabra "modo" hay que tomarla en el sentido que tiene este término en la cupla de palabras "lógica modal", es decir que no tiene sentido sino en lo simbólico, dicho de otro modo, en su articulación gramatical.

Lo terrible es que cuando distinguimos un orden, hacemos de él un "ser". La palabra "modo", en este caso. **Esto se aclararía si diéramos su verdadero alcance a la expresión modo-de ser.** Ahora bien, no hay otro ser que de modo, justamente. Y el modo imaginario ha dado sus pruebas, en lo que concierne al ser de lo simbólico. **Tanto las dio, que bien podría uno arriesgarse a.. a tratar de ver si el modo simbólico no aclararía... el ser de lo imaginario.** Es lo que he tratado de hacer, lo sientan ustedes o no.

Referencias

(1) Gesammelte Werke, I, pag. 561.

(2) "Notas adicionales": se refiere a Some additional notes on dream-interpretation as a whole (1925), S.E., XIX, 125 ss. Esta sección de la edición inglesa incluye, además de la nota prologal de Strachey (que explica la dificultad de Lacan para su hallazgo), tres trabajos, el primero de los cuales como The limits to the possibility of interpretation, que corresponde al título alemán mencionado en el texto: Die Grenzen der Deutbarkeit. En la traducción de López Ballesteros aparece intitulado Los límites de la interpretabilidad de los sueños, como capítulo correspondiente al título general: Aportaciones a la Interpretación de los sueños (Obras Completas, Bs.As., Santiago Rueda, 1955, vol. XIX, pág. 191). Los otros dos artículos son: La responsabilidad moral por el contenido de los sueños y La significación ocultista del sueño (ibídem, pág. 197 y pág. 185 respectivamente).

(3) Plus-de-jour. Cf. "Radiophonie" en Scilicet 2/3, pág. 87: "La Mehrwert (la plusvalía), es el Marxlust (lust, placer), el plus-de-jour de Marx". Véase también "L'Etourdit" en Scilicet 4. oca. 16.

(4) Bi -do -bout: literalmente "lo doble del extremo", que suena casi igual (salvo la v) a vide du bout, literalmente, "vacío del extremo". Arriesgamos la conjetura de que la expresión aluda a un "trasfondo" o "doble fondo".